

24 HORAS DE

GREGORIO MARAÑÓN

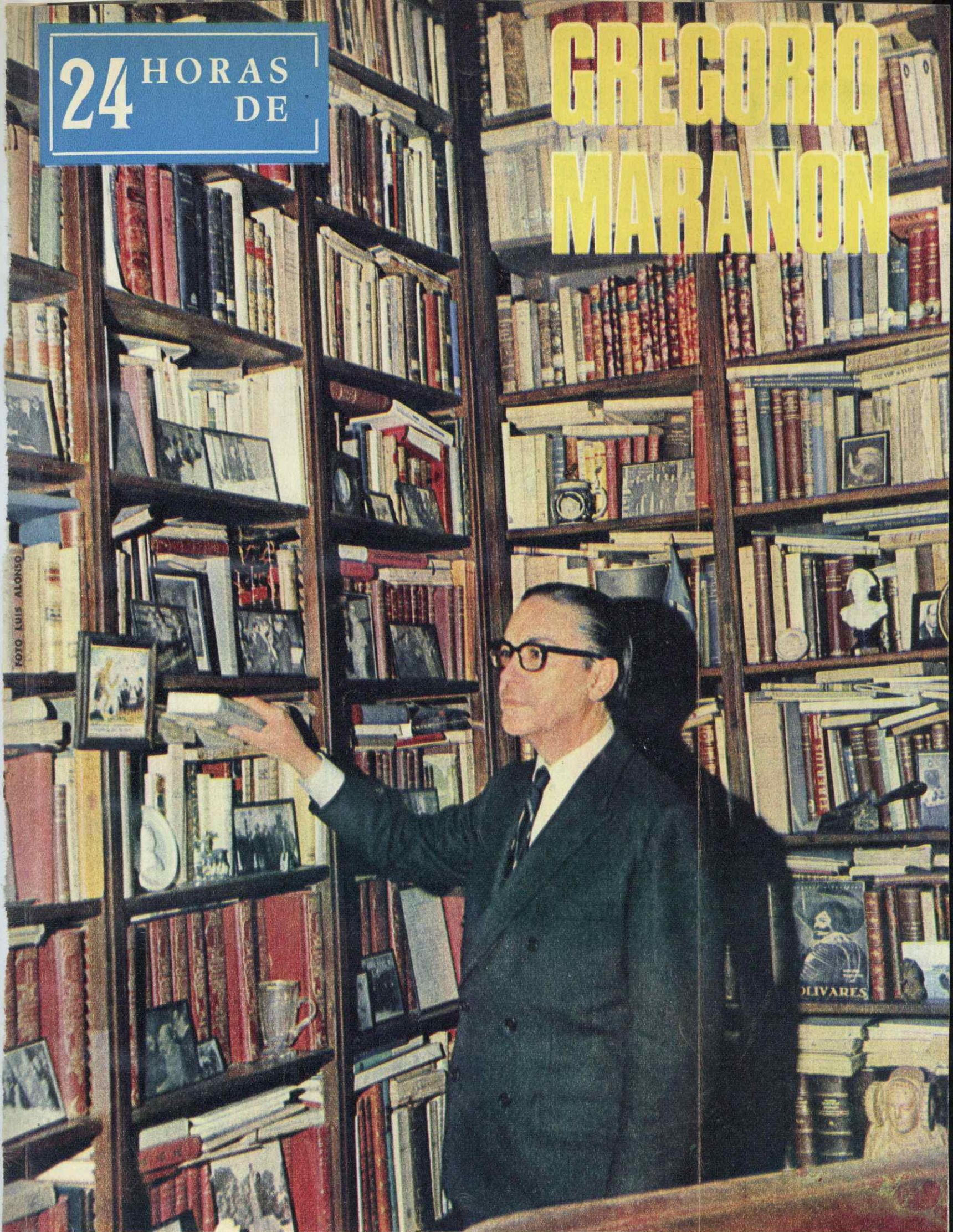


FOTO. LUIS ALONSO

"ABC" 18 MAY. 1969



EN esta España, siempre tan criticada, donde los primeros críticos, y a veces los más severos, solemos ser los propios españoles, es muy frecuente oír en conversaciones de la vida cotidiana, y a personas consideradas por encima de un nivel medio de cultura, al referirse a los hijos de los hombres eminentes, algo que siempre hemos considerado como una gran impertinencia: "¿Es como su padre?" "¿Tiene el talento de don Miguel, de don Ramón, de don José o de don Gregorio?" Esto, cuando se alude concretamente al hijo de alguno de nuestros grandes nombres de la Filosofía, de la Literatura o de la Medicina.

El que la gente intente medir a los hijos por la talla intelectual y humana que han dado sus famosos padres, suele tener, muchas veces, secretas intenciones derrotistas. Cierto que las más de las veces, de padres eminentes surgen hijos mediocres. Y es el talento un don, al que Agustín de Foxá consideraba bonito por ser caprichoso.

Los hijos de padres famosos también han llegado a superar a éstos. Es el caso de don José Ortega Munilla, ilustre periodista, director de "Los Lunes del Imparcial", cuyo prestigio intelectual adquirió universal renombre con la gran obra de pensamiento de su hijo don José Ortega y Gasset.

A veces, también, los hijos de estos grandes hombres, después de heredar inicialmente algunas de sus facultades excepcionales, han añadido por cuenta propia otras muchas, de manera original, personalísima. Este es el caso de Gregorio Marañón Moya, hijo de uno de los hombres que han gozado en la vida española, y fuera de sus fronteras, de un verdadero "charme" en el ambiente multitudinario de sus lectores, de sus enfermos hospitalarios o de la consulta privada, así como de sus amigos. El impacto ha sido tan fuerte, que su fama y popularidad están filtradas hasta los estratos más profundos del país.

"DESDE HACE YA SEIS AÑOS, EL INSTITUTO DE CULTURA HISPÁNICA HA SIDO PARTE ENTRAÑABLE DE MI VIDA"

Gregorio Marañón Moya comenzó su vida profesional en el bufete de abogado y no en la clínica. Todas las puertas que su nombre le ofrecía franqueables, permanecen abiertas por su talento y su trabajo infatigable, y en esta circunstancia radica el mérito mayor, porque supone el esfuerzo gigantesco de haber soportado sin dar sensación de agotamiento, sino al contrario, el peso específico propio y el de la fama de su progenitor.

Muchas veces, a altas horas de la madrugada, hemos visto iluminado el ventanal del despacho de don Gregorio Marañón Moya, que hace compatibles estas largas veladas de trabajo siendo un gran madrugador.

—¿Su cargo de director del Instituto de Cultura Hispánica absorbe plenamente toda su actividad?

—No, al Instituto de Cultura Hispánica no le dedico todo el día, pues tengo otras ocupaciones oficiales—Cortes, Consejo Nacional de Educación, etc.—y mi quehacer profesional de abogado, compatible con todo lo demás. Pero desde hace ya seis años, el Instituto ha sido parte entrañable de mi vida. Le he entregado lo mejor de mis ilusiones, es decir, lo mejor de mis realidades. Y he encontrado siempre un apoyo fervoroso en el ministro de Asuntos Exteriores, don Fernando Castiella, condecorado ejemplar de la gran política cultural hispanoamericana. Su norma y su consejo son mi mejor brújula.

Efectivamente, don Gregorio Marañón Moya realiza cada día el milagro de que



su tiempo abarque programas de trabajo abrumadores.

—Sí, claro, que tengo tiempo para todo. El que no tiene tiempo para nada es el que no hace nada. Cuando se trabaja mucho se gana siempre un gran premio y es que las veinticuatro horas de cada día se convierten en cuarenta y dos. Aprendí al lado del doctor Marañón, obrero admirable, que la dimensión del tiempo y la dimensión de la eficacia no tienen nada que ver ni con el reloj ni con el calendario.

En estos últimos años, el Instituto de Cultura Hispánica ha ampliado su colaboración con los Organismos Internacionales como la O. E. A., el Banco Interamericano de Desarrollo, la U. N. E. S. C. O., etc.

—Hemos desarrollado cursos de gran importancia sobre la Construcción, el Desarrollo Económico y Ciencias Básicas, Especialización Forestal, Reforma Agraria, etcétera. Hemos inaugurado la Casa de Benalcázar, en Quito; la Casa de Colón, en Valladolid; la Casa de la Entrevista, en Alcalá de Henares; el Museo de Arte Popular de América y Filipinas, en Madrid. Acabamos de celebrar el Seminario sobre Mercado Común Latinoamericano y España, al que han concurrido personalidades destacadísimas de la economía, de los negocios, de la política y de la información de Iberoamérica. Y preparamos el Congreso Internacional de Ex Becarios, que reunirá en Madrid a centenares de americanos y filipinos que estudiaron con tesón en nuestras Universidades y que son hoy, casi todos ellos, personalidades rectoras en los puestos claves de sus países.

"LA HISPANIDAD, NO SOLO UN RECUERDO HISTÓRICO Y LITERARIO. ES MUCHO MÁS"

Con mucha frecuencia, don Gregorio Marañón Moya, en su calidad de director del Instituto de Cultura Hispánica, realiza grandes viajes por Hispanoamérica.

—Sí, yo voy mucho a las Américas. Allí, entre Atlántico y Pacífico, a la sombra im-

perial de los Andes, es donde se palpa la gran verdad: que la Hispanidad no es sólo un recuerdo histórico y literario fabuloso; no es sólo una emoción honda, muy honda y permanente; no es sólo nostalgia, poema, museo. Es algo más. Es mucho más. Es hoy un deber de acción ineludible que a todos, sin excepción, nos obliga. Nos obliga a realizar grandes cosas positivas y actuales. Todo el dinero destinado a ese esfuerzo será siempre la mejor inversión de nuestros países.

Hablamos del libro español en Iberoamérica y don Gregorio Marañón Moya nos dice que su presencia allí—que no es tarea propiamente exclusiva del Instituto de Cultura Hispánica—ha sido también una de sus grandes preocupaciones de estos últimos años, tanto a lo que se refiere a distribución y promoción de las publicaciones del Instituto, como a la colaboración en todo tipo de campañas difusoras del libro español.

—Nuestra editorial ha publicado, en los últimos diez meses, 32 nuevos libros. En cuanto a nuestra biblioteca—la segunda biblioteca hispanoamericana del mundo, según don Ramón Menéndez Pidal—han pasado por ella, en 1968 concretamente, 33.892 lectores.

Nuestra conversación deriva hacia otras actividades desarrolladas por nuestro entrevistado, como lo es la Federación Nacional Taurina, que preside.

—Esta Federación asocia a cerca de cien mil aficionados. Procuramos prestar nuestra mejor ayuda y colaboración al Ministerio de la Gobernación, al de Información y Turismo y al Sindicato Nacional del Espectáculo. Hacemos llegar a esas autoridades, y a otras muchas, lo que la afición representa. Claro está que esas autoridades saben bien lo que es la afición, y lo que pide y exige. Pero la Federación les hace llegar, más vivo aún, el latido auténtico de nuestra Fiesta.

Ahora don Gregorio Marañón irá a Francia, a Nîmes y a Arlés, invitado por la Federación Taurina Francesa.

—Vamos a construir la Federación Internacional de Asociaciones Taurinas con sede en Madrid, claro está.

Otra vez los viajes. Al cabo de cada año, nos dice, cree que ha dado la vuelta al mundo.

"LO FUNDAMENTAL ES QUE LOS PUEBLOS NO SEAN HUÉRFANOS DE FUTURO"

—En este caminar—que hoy es volar—se aprenden siempre cosas nuevas, porque nuestro mundo es todavía un mundo joven, casi infantil, y rezuma vitalidad por todos sus poros. Dentro de poco, pasaremos nuestros fines de semana en la Luna, o en Marte. Estoy seguro de que, desde allí, apreciaremos bien lo que nuestra Tierra es: el crisol en donde se funde todo lo que Dios ha dado al hombre. Viajando, sé comprender muchas cosas de unos países y otros. Una de ellas es que nuestro mundo está en crisis. Pero en crisis, no de disolución, sino de evolución. Creo que estamos viviendo una de las etapas de evolución más profundas de toda la Historia. Lo fundamental no es, siendo ello tan importante, que los pueblos estén mal o bien en sus economías. Lo fundamental es que los pueblos, en sus políticas, no sean huérfanos de futuro.

Sobre la mesa de don Gregorio Marañón Moya, en su casa de la calle de Serrano, hay grandes carpetas que contienen asuntos de su despacho de abogado; los últimos libros interesantes publicados en París o en Nueva York; correspondencia de América y de España; la Prensa francesa y española del día; la agenda abierta por la página de mañana, desbordada de apuntes.

Así, un día y otro día, año tras año, don Gregorio Marañón Moya ha aprendido también a ser un "trapero del tiempo" para poder servir a España en la medida de su gran deseo.